

ABRA 30

**RESEÑA
BIBLIOGRÁFICA**

**RESEÑA ARTÍCULO DEL LIBRO:
«RECUERDOS DEL IMPERIO»
DEL DR. RODRIGO QUESADA**

Luis P. Sánchez-Longo de León

El historiador costarricense Rodrigo Quesada al publicar su obra *Recuerdos del Imperio*, nos trae a consideración el problema del imperialismo, asunto que sigue vigente en nuestros días. Su trabajo busca cuestionar las nuevas vertientes historio-gráficas, si se les pueden llamar así, que han tratado de borrar el impacto que ha tenido para América Latina y en especial para Centro América las políticas imperiales articuladas por España, Inglaterra y los Estados Unidos. Como muy bien señala el autor: «Porque hay que aclarar que la Pax Británica durante el último siglo, no fue un conjunto mal articulado de medidas expansionistas o de oportunismo colonialista. El imperialismo británico fue algo más que eso»¹. Fue el producto del propio desarrollo capitalista de dicha nación lo que facilitó la estructuración de una política económica, que sirvió como instrumento interventor en los países centroamericanos.

La obra de Rodrigo Quesada penetra de forma magistral el desarrollo de la diplomacia inglesa hacia Centroamérica desde 1821 hasta 1915. Busca revelar los detalles más ocultos del imperialismo inglés que ayudaron a fomentar las prácticas comerciales con América Central y su inserción al mercado mundial. Inserción que estaría articulada y condicionada por los hábitos mercantiles de los empresarios e inversionistas británicos con el único objetivo de mantener una creciente acumulación de riqueza a nivel mundial, que ayudaría a mantener a dicha nación como el eje del capitalismo mundial.

En el capítulo I, ***La teoría del comercio exterior, el imperialismo y el sector exportador en América Central***, el autor presenta una extensa introducción de los distintos elementos teóricos y metodológicos relacionados con el comercio exterior, el imperialismo y el sector exportador en los países centroamericanos. Es aquí donde Rodrigo Quesada nos plantea la imperiosa necesidad que tiene la historia económica, por rescatar y confrontar al pasado histórico. Como herramienta para comprender los distintos problemas políticos, sociales y económicos a los que se enfrentan los países centroamericanos tanto en el presente como para el futuro. Es por tal razón que el estudio del imperialismo, en este caso el inglés, se hace más pertinente

ahora, si consideramos a la «**globalización**» como una manifestación del mismo. Para el autor, esta tarea tiene como propósito comprender: la estrategia comercial inglesa y el crecimiento exportador de América Central; los límites del crecimiento exportador centroamericano; la dinámica del crecimiento exportador y la naturaleza del crecimiento exportador centroamericano. Estos cuatro elementos nos ayudan a comprender cómo América Central terminó por insertarse en el mercado mundial.

Con relación al análisis que hace Quesada de las teorías del comercio exterior en América Central, señala que es el libre comercio con su propuesta de unidad aduanera y la situación raquítica de los estados nacionales, los componentes definitivos para entender mejor la inserción de los países pobres en el mercado mundial, con una estructura estatal muy poca definida. El caso de Centroamérica es un ejemplo de ambos factores. El autor señala que los «estados nacionales» centroamericanos durante el siglo XIX, organizaron sus políticas comerciales dando atención a teorías del comercio exterior para países que todavía no eran estados-nación, como el caso de Alemania e Italia. Tuvieron que someterse a una buena administración de la pobreza, para evitar, que la acumulación de riqueza fuese más allá de los parámetros permitidos por los mercados mundiales. Con esto el autor busca señalar la poca simetría que existía entre la noción de Estado con relación a las prácticas comerciales. Por tal razón se hace imperiosa la necesidad de plantear el problema del comercio exterior de forma retrospectiva, sin olvidar tener claro quién tenía el poder real de los negocios a nivel internacional; y examinar el desarrollo del mismo desde su funcionamiento práctico y no desde elaborados estudios teóricos o de pensamiento económico sistemático.

Señala Quesada que para los estados centroamericanos el período que media entre los años 1840 y 1870, representó, al menos en lo que respecta a las prácticas comerciales, una profundización de la dependencia de los mecanismos mercantiles internacionales; estableciendo el camino para que el capitalismo comercial de la región lograra descubrir las vías hacia el modelo de economías de exportación.

Entre los años 1821 y 1915, el comercio exterior de América Central descansaba sobre una excesiva dependencia de un mercado que nunca le

1 Rodrigo Quesada, *Recuerdos del Imperio*, Editorial EUNA, 1998. p. 27.

perteneció. Esto confirma la estrecha relación que guarda el imperialismo entre la dinámica comercial, dinámica del mercado y expansionismo capitalista. El siglo XIX, para América Central representó el desarrollo de un capitalismo total, de la expansión comercial de las potencias europeas noratlánticas, además de ser el siglo del imperialismo inglés y norteamericano.

Por otro lado, señala Quesada, es durante dicho período que los ingleses le dieron impulso a uno de los movimientos ideológicos más importantes en lo que respecta a las prácticas comerciales internacionales: el libre comercio. Esto desató una atmósfera de «libertad» comercial, que ayudó a fomentar las inversiones directas, muy en especial en aquellos regiones de la producción de los países centroamericanos que estaban severamente protegidos. Este sería uno de los elementos necesarios, como apunta el autor, para comenzar el movimiento definitivo hacia una inserción en el mercado mundial. Para que lo anterior fuese posible, se hacía necesario contar con unas condiciones mínimas que garantizaran las posibles inversiones directas del extranjero, una de éstas era la paz política. Para los empresarios ingleses, según Quesada, Centroamérica a finales del siglo XIX era considerada como una sola unidad geográfica, manteniendo de esta forma la vieja tradición imperial española y para lograr que existiese una cierta estabilidad los mercados internacionales mantendrían su apoyo directo o indirecto a gobiernos dictatoriales.

Otro sector que servirá como un factor decisivo en el proceso de expansión de las economías tropicales fue el transporte. El renglón de la agricultura era el más beneficiado por su capacidad en absorber los cambios tecnológicos más rápidos; dando impulso -a lo que el autor llama- a economías de escala. Las mismas las podemos encontrar en los sistemas de plantación, que estaban controlados en Centroamérica por el capital extranjero. Ahora bien, la gran plantación que se desarrolló en dicha región al igual que en el Caribe, no fue solo el producto de las inversiones directas privadas sino el resultado de una alianza entre los gobiernos y los inversionistas convirtiendo dicho asunto en uno de carácter político y no económico². De aquí en adelante, el poder político en los países centroamericanos

comienza a configurarse en función del mercado internacional.

Para Rodrigo Quesada, el comercio exterior experimentó tres períodos bien definidos; de 1821 a 1851 donde toda la actividad económica estaba reglamentada por el acceso del libre comercio inglés al torrente internacional de los intercambios mercantiles; el marcado por una inserción real al mercado mundial (1851-1881) dando paso a una transformación de una economía de subsistencia a una economía tropical; y la inserción imperialista (1881-1915), con la cual el crecimiento económico de Centroamérica estaría condicionado por la política económica de la nación más aventajada en la región. Por lo tanto, señala Quesada, el imperialismo no es un asunto político o ideológico, el mismo es producto de las necesidades del capitalismo y por tal razón debe ser estudiado desde su óptica económica. Para Centroamérica este imperialismo - el británico y luego el norteamericano - marcó la instauración del capitalismo en la región impactando la configuración y desarrollo del sector exportador.

El capítulo II, titulado **Centroamérica y Gran Bretaña: La inserción formal al mercado mundial (1821-1851)**, examina el papel que jugó el imperialismo inglés en el desarrollo de las relaciones comerciales entre Inglaterra y Centroamérica. Aquí pretende precisar cómo se expresaban dichas relaciones comerciales, quién o quiénes se beneficiaban y quiénes se perjudicaban. Señala el autor, que los centroamericanos durante los años que van del 1821 al 1851, experimentaron una transformación en su dinámica de las exportaciones, o sea de estar informalmente articulados al mercado mundial, pasan a una inserción formal a dicho mercado. Esta inserción al mercado mundial fue el resultado del crecimiento del sector exportador pero bajo la tutela del capitalismo comercial británico.

Este proceso hacia una inserción al mercado mundial pasó por diversos ciclos comerciales: los tintes naturales, el cacao, el tabaco, el palo brasil y el café; además de las limitaciones naturales, políticas y económicas a las que se tuvo que enfrentar para que fuese efectiva dicha inserción. La inserción supuso para los centroamericanos hacerle frente y tratar de remontar la herencia colonial española, atender las crisis financieras y comerciales que produjo el fracaso del proyecto federático en 1839, y por último, contraponer la voracidad del imperio inglés en la zona. La siguiente sección de este

² Rodrigo Quesada., op.cit., p. 62.

capítulo trata sobre los aspectos estructurales de la producción y exportación de mercancías centroamericanas, en el camino hacia la inserción formal al mercado mundial. Se trata, como señala Quesada, de romper las estructuras del mercado local. —entiéndase colonial— y de lograr hacerse un espacio en el mercado internacional. Serán las producciones cafetaleras y bananeras las que irían modificando la noción de mercado que existía desde la segunda parte del siglo XVIII. Fue el imperialismo británico el que sentó las pautas de dichos cambios, o sea, los hábitos de consumo y producción en América Central fueron inducidos desde fuera. Este comercio descansó sobre un sistema de crédito totalmente controlado por los empresarios ingleses.

La inserción formal al mercado mundial se dio en función de lo que acontecía con el régimen de propiedad y las formas de explotación de la fuerza de trabajo. Al convertirse la tierra en una mercancía, apunta Quesada, el comercio exterior de América Central empezó a crecer considerablemente, ya que con éste venía la fuerza de trabajo indígena. Con este binomio, tierra y fuerza de trabajo indígena, al servicio del mercado mundial, los empresarios ingleses se esforzaron por facilitar créditos y mercados a los propietarios de la región. Como conclusión, el autor expone que la estructura del comercio exportador entre los años estudiados giraron en torno a productos coloniales extraídos con técnicas igualmente coloniales. La indirecta asignación de crédito sirvió como mecanismo de penetración comercial logrando que este binomio tierra-trabajo fuese articulado para el mercado mundial. La poca inversión directa, por parte de los británicos, durante el período que comprende del 1821 al 1851, fue el motivo principal por el cual fueron sacados del escenario financiero por los alemanes y el sistema financiero norteamericano.

Para nuestro autor la inserción formal al mercado mundial suponía, una relación directa entre política comercial, gobiernos fuertes, y grupos económicos decisivos. De hecho, la política comercial, ya fuera liberal o conservadora, no pretendía atender en realidad las necesidades de los centroamericanos; por el contrario, la misma buscó orientarse hacia los intereses del imperio británico. Esto es así ya que los empresarios ingleses siempre estuvieron dispuestos a ubicarse detrás del grupo político que les apoyara. Finalmente, afirma Quesada, la inserción formal de Centroamérica en el merca-

do mundial supuso en esencia una participación de los comerciantes ingleses, que nunca fue más allá de un intercambio mercantil basado en la simple realización internacional de sus manufacturas.

El siguiente capítulo, *Centroamérica y Gran Bretaña: La inserción real al mercado mundial (1851-1881)*, intenta evaluar hasta dónde llegó dicho proceso de inserción y buscando revelar los aspectos más turbios de la integración centroamericana al mercado mundial. No es a través de los análisis cuantitativos —según Quesada— donde podemos observar y revelar la forma en que los imperios Británico y Norteamericano negociaban la deuda externa de América Central; sus implicaciones políticas y económicas³.

Este período llamado el de la «inserción real» nos revela tres elementos esenciales: a) se comienza a observar el cambio de una inversión privada indirecta a una directa, siendo el sector de servicios públicos el recipiente de éstas. Es para 1860 cuando se pasó a las inversiones privadas directas para el desarrollo de las vías ferroviarias, a la minería y a la agricultura. Pero fueron las inversiones realizadas en las vías de transporte ferroviario las que ayudaron en la concentración del comercio exterior centroamericano en la agricultura de exportación. Encontramos, pues, que este activismo ferroviario sentó las bases para la diversificación de las inversiones en áreas relacionadas a éste como: la iluminación urbana, los tranvías, las cañerías, los mercados, las compañías de seguro, la minería y la agricultura. Por otro lado, toda esta actividad financiera trajo como consecuencia que la fuerza de trabajo pasase a formar parte del proceso de internacionalización de la ley del valor-trabajo y de la extracción de plusvalía a escala mundial. Como resultado de este nuevo ordenamiento de las fuerzas productivas, comenzará un nuevo proceso de despegue del movimiento obrero en dicha región. b) Gracias a las relaciones que se establecen entre la deuda externa, la inversión privada directa y la expansión de las estructuras de producción, se articula un modelo capitalista dependiente a la economía de exportación agraria. La influencia mercantil de este mercado mundial da paso al período de los enclaves bananeros⁴ e impulsa el desarrollo del capital agroindustrial. Toda

3 — Rodrigo Quesada., op.cit., p. 128.

4 — Vease a Bourgois, Philippe, *Banano, Etnia y Luchas Social en Centro América.*, San José: DEI. 1994.

esta modernización del sector exportador está directamente relacionada con el endeudamiento de los países centroamericanos⁵. c) la inserción de Centroamérica en el mercado mundial trajo la reformulación y actualización de sus estructuras financieras y monetarias, para que respondieran a las necesidades de pago del capital financiero inglés y posteriormente el sector financiero norteamericano.

Para finalizar, señala nuestro autor, la inserción real de Centroamérica al mercado mundial (1851-1881), tuvo dos características históricas: 1) el desarrollo de alianzas imperialistas, integradas por los capitalistas ingleses y norteamericanos, junto a grupos de interés en la región; 2) la formación de un movimiento obrero y revolucionario producto de las relaciones de explotación que impondría la economía de exportación agraria. No hay duda que estos fenómenos definieron y todavía definen las dinámicas político sociales de la región y de toda América Latina.

El cuarto capítulo titulado, **La Inserción Imperialista al Mercado Mundial (1881-1915)**, intenta analizar los aspectos comerciales y financieros de la rivalidad interimperialista en América Central entre Inglaterra y los Estados Unidos. Quesada nos advierte, que la derrota comercial y financiera de los ingleses en la zona, fue el resultado de varios elementos que actuaron al unísono: el impacto de una competencia desleal norteamericana y alemana junto a los gobiernos centroamericanos e inclusive la falta de apoyo directo por parte del gobierno británico a sus empresarios. El gobierno inglés prefería mantener las buenas relaciones con los gobiernos alemanes y norteamericanos, antes que desarrollar una política de protección y apoyo a los comerciantes e inversionistas ingleses.

Cabe destacar que luego de finalizar la Guerra Civil Norteamericana, los Estados Unidos iniciarían una nueva revisión y actualización de sus tratados comerciales con los latinoamericanos y los europeos, asegurándose el desplazamiento de los ingleses de la zona. Uno de estos nuevos tratados que vino a definir la política comercial y militar del Tío Sam en la zona fue el Tratado hay-Pauncefote de 1901, éste permitió el diseño de una estrategia de dominación en el Caribe y América Central que

precisó los límites con los cuales todo tipo de empresario europeo debía contar para invertir en esta región. Quesada, apoyándose en los trabajos de Fernando Mires⁶ y Lester Langley⁷, afirma que las acciones tomadas en Nicaragua en 1895, y en Cuba para el 1901, eran un designio claro que anunciaba el desalojo de toda oposición y presencia europea de la región caribeña y centroamericana. Retratando el desarrollo general del imperialismo norteamericano para el siglo XX.

Otro factor que perjudicó a los imperialistas británicos fue el nuevo patrón divisa - el dólar - esto los obligó a renegociar sus deudas y nadie se comprometió a pagar compensación por las pérdidas incurridas con las diferencias de cambio. El autor señala que todo este cuadro obligó a los ingleses a cooperar y formar alianzas interimperialista. Si estudiamos algunas inversiones inglesas en áreas tales como el desarrollo urbano, vemos como no siempre están solos en las juntas de fundación de las corporaciones creadas. Podemos encontrar en éstas a inversionistas norteamericanos, alemanes, españoles y franceses; el resultado fue que estos empresarios terminaron apropiándose de las entidades comerciales o financieras creadas por los ingleses. La Primera Guerra Mundial facilitó el proceso de desplazamiento de las fuerzas comerciales, financieras, políticas y militares norteamericanas, terminando por sacar a los británicos completamente de América Central.

El siguiente capítulo, **América Central y Gran Bretaña: la composición del comercio exterior 1851-1915**, busca examinar la estructura de dicho comercio centroamericano, para así poder precisar el perfil imperialista que tuvieron las relaciones comerciales y financieras entre Inglaterra y América Central durante el siglo XIX. Este período fue importantísimo en la historia del desarrollo del capitalismo. Para Quesada este hecho comprendió dos momentos importantes: 1) el de la realización del capital a escala mundial, caracterizado por el impulso de la política del libre cambio (1860-1890); 2) el de la acumulación a escala

5 Stewart, Taimoon, "The third world debt crisis: a long waves perspective", *Review. Fernand Braudel Center* (Vol. XVI. #2. Spring, 1993)

6 Mires, Fernando. *La rebelión Permanente. Las Revoluciones Sociales en América Latina.*, México: Siglo XXI Eds. 1988. Cap. 7. Pp. 376-433.

7 Langley, Lester. *The Banana Wars. United States Intervention in the Caribbean. 1898-1934.* The University Press of Kentucky Press. 1985.

mundial, pero caracterizado por las manifestaciones iniciales del capitalismo imperialista (1873-1915).

En este primer período –1860-1890– podemos encontrar que el papel de Estados fue mínimo, en relación a las decisiones que aplicarían los inversionistas en sus relaciones con el mercado mundial. Apunta Quesada que esta situación trajo como resultado que las empresas no pudiesen ejercer ningún control monopolístico sobre los mercados o las inversiones. El resultado fue –en opinión de Dan Nabudere⁸– de una relativa democratización en los canales financieros internacionales. Señala Quesada que esta situación era posible ya que el poder central de los bancos no había alcanzado posiciones absolutistas, lo que hacía que fueran los pequeños capitales, centralizados y canalizados a través de la Bolsa de Valores. Esto nos presenta un cuadro en que el control monopolista del capital y la producción están separados, lo que lleva a un predominio del comercio. Según Rodrigo Quesada, esto indicaba que ya para 1850 el capitalismo británico iniciaba su proceso de consolidación a nivel externo y a nivel interno.

Como resultado de la depresión de 1873-1896, se puso al relieve la necesidad de reestructurar el sistema de acumulación ya que el mismo ponía en riesgo las tasas de beneficio al enfatizar sobre la expansión del capital y de la firma manteniéndose una estructura de tradición familiar. De aquí la necesidad de impulsar una nueva estrategia, por parte de los empresarios británicos, dirigida a realizar y fomentar inversiones hacia las economías complementarias. Esto da paso a una etapa de alta concentración y centralización del capital, que junto a la dinámica del capital comercial dio una agresiva política imperial que no se satisfizo con el simple control y abastecimiento de los circuitos comerciales, sino que trataba ahora de controlar y desarrollar hasta la infraestructura de tales circuitos. Para Quesada, esto llevaría a que América Central adoptara un mecanismo distorsionado con relación a su sector de exportación, consistiendo en exportar artículos altamente intensivos en fuerzas de trabajo, para ser intercambiados por artículos con una elevada densidad de capital.

Añade Quesada que la principal orientación de las importaciones centroamericanas de productos

británicos se centraron en los textiles y sus manufacturas, y en los bienes de capital. Esta situación ayudó a facilitar el derrumbe o desplazamiento del pequeño productor artesanal local, fenómeno que se acentuó conforme los costos y la rapidez del transporte marítimo al finalizar el siglo anterior. Esto impuso un hábito de consumo hacia productos importados, por ejemplo, en estos países las personas optaron por vestir la ropa importada y en el caso que no fuesen accesibles por los costos, lo hacían con aquellas confeccionadas localmente pero con materia prima importada. Este fenómeno se observó también con los bienes de capital ya que los productos, maquinarias y materia primas utilizadas en las distintas actividades de producción eran empleadas con las patentes inglesas para suplir el mercado interno. Esta situación reflejaba, según Quesada, las características de un intercambio comercial desigual entre Inglaterra y Centroamérica ya que la modernización de los sectores productivos era pagada a los ingleses con los productos exportados. Como resultado para Gran Bretaña el crecimiento de las exportaciones no hubiese tenido sentido sino se hubiese dado un crecimiento de las importaciones, que permitieron la realización de los ingresos generados por las primeras.

El capítulo VI, *La diplomacia Inglesa y el sector exportador de Guatemala (1850-1914)*, estudia la relación diplomática británica con las naciones centroamericanas, haciendo hincapié en el caso de Guatemala. Con el propósito de tener claro las perspectivas reales del valor que el comerciante inglés y sus representantes diplomáticos le otorgaban a los negocios con América Central, con la intención de descifrar el desarrollo de la diplomacia imperial. Esto se manifiesta –según Quesada– ya que durante los primeros cincuenta años posteriores a la independencia, los países de Centroamérica difícilmente participaban en forma activa del flujo internacional de mercancías y crédito. El imperialismo comercial inglés aparece después de 1870, como un complemento a las políticas mercantiles centroamericanas. Esto es así ya que las elites centroamericanas comenzaron, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a convertirse en excelentes consumidores dejando como resultado un superávit en sus balanzas comerciales con los ingleses.

Esta actitud diplomática empresarial –es llamada por Quesada *diplomacia de tenderos*– tuvo los siguientes resultados para los países de dicha re-

8 Nabudere, Dan. *The Political Economy of Imperialism*. Londres: Zed Press. 1977. p.87.

gión: acelerar el proceso hacia la monetarización de sus economías, acceso a los flujos internacionales de crédito y los puso en contacto con las instituciones de los mayores centros capitalistas occidentales. La diplomacia de tenderos, arguye Quesada, fue el espacio que le tocó ocupar a Inglaterra debido al desarrollo del imperialismo norteamericano. Haciendo prácticamente imposible los procesos de negociación entre los ingleses y los centroamericanos provocando el deterioro del comercio británico en la región; esta situación llevó a que el diplomático inglés sirviera como mediador, negociador y facilitador de los intereses comerciales británicos. Para Quesada, este nuevo rol de la diplomacia inglesa - diplomacia del imperio y diplomacia de tenderos - es el reflejo de no aceptar como irreversible el desplome de su influencia en el istmo centroamericano, además, el propio sector «diplomático centroamericano» no logró comprender que el diseño del sector exportador estaba en relación directa con el fortalecimiento del imperialismo norteamericano. Por tal razón, para los intereses comerciales británicos la diplomacia que, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue un instrumento de negociación para resolver conflictos, sería a su vez un mecanismo de presión y hasta de extorsión. Esta fue la opción que tuvieron que tomar los ingleses, la diplomacia del re-gateo, ya que los intereses geopolíticos económicos norteamericanos habían llegado para quedarse.³¹

En el capítulo VII, **Ferrocarriles y Rivalidad Imperialista: Costa Rica (1871-1905)**, el autor examina lo concerniente a las actividades de construcción y lo relacionado con la oferta de servicios. Señala Quesada, que la etapa de construcción del ferrocarril, en el caso de Costa Rica, fue fundamental para agilizar la movilidad de los factores de la producción vinculados directa o indirectamente a las posibilidades de éste como medio de transporte. La construcción del ferrocarril al Atlántico costarricense fue realizada para abaratar los costos de transportación del café que iría al mercado europeo y norteamericano. En la segunda sección del capítulo, se estudia el período 1875-1891, y describe las dificultades que existieron en todo el proceso vinculado a la construcción del ferrocarril. Por otro lado, presenta cómo Minor Cooper Keith logra seducir al gobierno de Costa Rica para conseguir que éste le otorgara el control sobre la construcción de las líneas del ferrocarril y sus implicaciones. Señala Quesada que uno de los inconvenientes más

serio que sufrió la construcción del ferrocarril fue la escasez de fuerza de trabajo. Esta situación se debió a que la mayoría de los campesinos para la década del 1870, estaban trabajando en las haciendas cafetaleras; lo que a su vez provocó que en la primera etapa de la obra de construcción del ferrocarril se vieran afectados las labores para las haciendas cafetaleras del Valle Central.

Para contrarrestar esta situación de falta de mano de obra se decidió en 1873, permitir la entrada de 650 trabajadores chinos, que se dividieron entre las haciendas cafetaleras y la construcción del tren. La forma en que estaba organizado el trabajo en las labores de construcción de la línea férrea, era al estilo militar; cumpliendo una jornada de diez horas por 4 chelines. Como resultado de la llegada de trabajadores italianos en 1887, para las tareas de construcción, se registra la primera huelga obrera en la historia de Costa Rica. Una vez concluidas las labores de construcción, los obreros se dividieron entre los que se quedaron laborando en aquellas áreas asociadas al tren y los que fueron a hacer labores a las plantaciones bananeras que los norteamericanos comenzaron a construir desde 1879.

En la tercera sección de este capítulo, el autor pretende destacar las consecuencias que dejaron las operaciones financieras del ferrocarril y cómo este fue concebido para reforzar la dependencia de Costa Rica sobre su sector exportador, para tratar de establecer el grado de incidencia de la expansión de los servicios sobre el crecimiento económico de Costa Rica. Este ferrocarril fue concebido para agilizar las exportaciones de café y banano. El tipo de pasajero que hacía uso de los servicios de ferrocarril era el trabajador que laboraba en las fincas cafetaleras o en las plantaciones bananeras. Además del café y los bananos el ferrocarril transportó otros tipos de mercancías tales como: ganado, combustibles, pieles y sacos de café. Con relación al tráfico de las exportaciones, encuentra Quesada, que se pudo notar la importancia que tuvo el ferrocarril para el sector exportador. Añade que la uniformidad en las tasas de crecimiento muestran la estrecha relación entre la capacidad de transporte y la exportación real. El cliente más importante que tenía la Compañía de tren, en lo que se refiere a las importaciones, lo fue el gobierno de Costa Rica ya que éste importaba una gran cantidad de materiales para la construcción de infraestructura.

Este ferrocarril, además de los servicios de transporte de mercancías y pasajeros, ofrecía una serie de servicios menores que le reportaban grandes ganancias. Se destacan los servicios relacionados con el telégrafo y de muelles en el puerto de Limón. Termina el autor señalado que el ferrocarril no fue construido para pagarle grandes beneficios al pequeño accionista británico o costarricense, mucho menos lo fue para el beneficio del pequeño empresario agrícola de Costa Rica.

Esto fue así ya que dicha empresa había surgido como respuesta a la deuda externa y con el afán de satisfacer las necesidades del sector exportador, por lo tanto, quienes se beneficiaron con su existencia fueron aquellos que poseían la deuda externa y controlaban el sector exportador.

En la cuarta sección del presente capítulo, se examina el Contrato Soto-Keith, para poder articular el poder de manipulación de los instrumentos institucionales que puso en manos de Keith la capacidad para definir tanto el futuro de la Compañía, como la configuración que tendría la vinculación de Costa Rica al mercado mundial. Por otro lado, se definen y caracterizan las relaciones empresariales existentes entre Keith y los directores de la Costa Rica Railway Company. Con ello el autor logra asignar responsabilidades en las consecuencias económicas, sociales y políticas que el fenómeno tuvo para el desarrollo integral del país.

La actual organización de la propiedad extranjera en Costa Rica tiene su origen en el desarrollo del ferrocarril ya que este recibió para su explotación una concesión de 800,000 acres de las mejores tierras del país, ya fuera a lo largo de la línea o en cualquier otra parte del territorio costarricense. Por otro lado, el contrato Soto-Keith, concedió a Keith y a sus asociados, un poder económico ilimitado para poder determinar el desarrollo económico de Costa Rica. Tres objetivos principales - encuentra Quesada - parecen haber regido la formación de esta Compañía: a) la Compañía sería utilizada en la obtención del capital necesario para explotar los términos de la concesión de 1884; b) Keith recibió como contratista todos los beneficios posibles implicados en ello; c) la Compañía debería adoptar como propio el primer contrato bananero, asunto que se facilitó al tener el apoyo de los miembros de la primera junta directiva de la Compañía.

Por último, destaca Quesada que el ferrocarril al Atlántico de Costa Rica fue concebido para servir

a la deuda externa y a un sector exportador hipertrofiado por el monocultivo. Fue la llegada del ferrocarril lo que sentó las bases para que la industria bananera completara la deformación del sector exportador y lograra, como sucedió en otros mercados de la región, la desintegración del mercado interno para proporcionar una dependencia sobre el sector externo.

En el último capítulo de esta monumental obra, *Diplomacia Inglesa y Deuda Externa Honduras (1897-1912)*, el autor examina las implicaciones de la deuda externa, con el propósito de revelar cómo las operaciones bursátiles que caracterizaron el capitalismo premonopolista afectaron el desarrollo de la política, la economía y la diplomacia en Honduras. Con esto se presenta cómo el imperio británico se repliega ante la agresiva política imperial norteamericana al negociar y hacer concesiones con el Departamento de Estado Norteamericano, que redundaron en contra de la propia independencia de Honduras. Señala Quesada, que es partir del Tratado Clayton-Bulwer que se comienza el «retiro negociado»⁹ de Gran Bretaña hacia otras esferas de influencia más lucrativas y a favor del desarrollo de la nueva política imperialista norteamericana. De esta forma se lograba, para los planes británicos, mantener una mayor capacidad coercitiva sobre los países centroamericanos a través de la deuda externa. Las negociaciones sobre la deuda externa hondureña - con relación a la construcción del ferrocarril - entre Inglaterra, el Departamento de Estado Norteamericano, son el ejemplo más claro de cómo en el capitalismo financiero tanto ingleses como norteamericanos han logrado mantener su control sobre el desarrollo político económico de la región centroamericana. Y cómo han dejado al margen de dichas negociaciones a los gobiernos de la región y han afectado adversamente la independencia económica y política de los países centroamericanos.

El aporte más significativo de esta obra -a la historiografía centroamericana- es que la misma logra definir con lujo de detalles la forma y manera en que dichas economías se insertaron al mercado mundial a través de las prácticas comerciales -imperialistas- ejercidas tanto por los ingleses como por los norteamericanos. Deja claro que el imperialismo

9 Quesada, Rodrigo., Op.Cit., p. 418.

